

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AÑO XXIX | Alicante 25 Enero de 1900 | NÚMERO 1.

Al elevado espíritu
DE
D. Manuel Ausó y Monzó

AQUÍ nos tienes, venerando é inolvidable Maestro. Somos los de siempre: los que recibimos en admirables lecciones tus enseñanzas filosóficas, y en sagrado depósito esta humilde Revista que en tus manos fué elocuente tribuna y luminoso altar del regenerador Espiritismo.

Año por año nuestros esfuerzos hánse encaminado á que siquier modestísimos-como no podían menos de ser en nuestras manos-nunca dejara de continuar siendo ara y tribuna genuinamente espiritistas; y faltar creeríamos á sacratísimos deberes, si al inaugurar LA REVELACIÓN el XXIX año de existencia periodística no te dedicásemos con respetuoso saludo, cariñosísimo recuerdo conversando contigo—pues aunque invisible te adivinamos á nuestro lado—como aquellos inolvidables días en que arrobados escuchábamos tu elocuente palabra de apóstol.



Hace mucho frío en la Tierra, querido Maestro. En Alicante no lo sentimos tanto por lo benigno de su clima. Pero hay regiones montañosas que jamás coronó la nieve, y ahora las cubre; con calles, bajo glacial níveo sudario; con ríos, que jamás arrastraron un témpano, y el hielo tiene actualmente petrificados.

Ya nos parece oirte.—«Pues como esas regiones, hay no pocas almas! Y sin embargo, en los senos de esas montañas, retemblando con los ventisqueros de

frias dudas, yacen ignorados vastos yacimientos de hulla que á semejanza de la material no son más que *almacenado calor del sol de Dios*. ¿Qué se necesita para que de esas inmensas riquezas—nacidas al beso del amor divino sobre espléndidas vegetaciones de esfuerzos virtuosos en anteriores existencias y enterradas por cataclismos psíquicos de furiosas pasiones—puedan aprovecharse las almas en la presente vida y en las futuras? Se necesita que cada cual sondee y escudriñe su mundo íntimo, deseque los pantanos de cenagosos vicios y barra del cielo de su ánimo las tormentosas nubes de pasiones arraigadísimas. Solo entonces nos será dable ver como funden nieves de dudas y pesimismos irracionales, y como vuelven á fluir de nuevo ríos de ternura—congelados por fríos egoismos—fertilizando áridos yermos y trocándolos en vergeles.

«Las almas que en días bonancibles no atesoran virtudes para los días de infortunio, son tan imprevisoras como quienes, en esos rigorosos climas, no hacen durante el estío provisión de leña para el invierno.

«Teneis razón, hace mucho frío en la Tierra!»

Injustos fuéramos ¡oh caro Maestro! si una vez más—en la facilidad con que nuestro pensamiento, de la consideración de sensaciones materiales, háse elevado á conclusión tan espiritual (1)—no reconociéramos la silenciosa y benéfica influencia del tuyo ó cualquiera de los restantes elevados Espíritus que componeis la verdadera Redacción—la invisible—de nuestra Revista.

En la que si alguna luz explende es vuestra, sirviendo nuestras sombras únicamente para hacer resaltar con más fuerza y vigor sus celestiales claridades.

Hecho constar lo cual y seguros de interpretar fielmente vuestras generosas aspiraciones, réstanos tan solo añadir que La Revelacion, saludando cariñosamente, al par que á sus abonados, á la prensa en general y á la espiritista en particular, hace fervientes votos por que este postrer año del siglo XIX sea el primero de la sincera regeneración de cada sér humano, único medio eficaz y seguro de llegar un día á la Fraternidad universal.

¡Hácia Dios por el amor y por la ciencia!

La Redacción

Nuestra Biblioteca selecta juzgada por la prensa.

Juicios críticos sobre „El temblor de tierra.„

(Continuación)

Lumen, revista espiritista mensual de Tarrasa, en su edición del pasado Marzo se expresa en los siguientes términos:

«Este poema constituye el volumen III de la «Biblioteca selecta» de *La Revelación*, revista hermana que ve la luz en Alicante.

El prologuista dice de él que es «*oro finísimo, de preciosas piedras repujado*:» nos conformamos con la aseveración; más aún, la hacemos nuestra en todas sus partes. ¡Ojalá pudiéra-

(1) Añadiríamos bella si no hubiese brotado de nuestra pluma.

mos decir lo mismo de algunas frases que se le han escapado al susodicho prologuista al empezar el parágrafo tercero! Sin duda alguna no ha reparado el tal en que es muy discutible lo que nos afirma del Areópago sublime que supone existe en los senos misteriosos de la eternidad. Le invitamos á que relea esta parte de su trabajo, y que nos diga luego si expresó ó no su pensamiento con toda la fidelidad que deseaba (1). Y entre tanto llega esta aclaración, séanos lícito reproducir algunas estrofas del poema, con lo que juzgamos cumpliremos mejor que de ningún otro modo nuestro cometido de bibliógrafos.

Habla de las *señales precursoras*, y pregunta:

¿Por qué, Granada, tu cielo
rápidamente ilumina
bólido inmenso que cruza,
que rompe en llamas y chispas?
¿Por qué en la noche bajando
desde regiones altísimas—
lluvia de luz, fuego y oro
que se desprende magnífica—
multitud de estrellas caen
y retiemblan suspendidas?

La superstición nos hace saber que un pastor vió á un viejo de luenga barba acompañado de una dama y dos niños, que despues de decir misa «al pié de frondoso pino,» apagó una de las velas místicas que le sirvieron para la ceremonia, dando con ello «la señal apocalíptica.»

La ciencia preséntase también á decir el por qué de los terremotos según las hipótesis de Mallet, Daubrée, Caicedo, Flammarión, Reclus, Aguirre y otros; pero

Ni agua, ni fuego, ni gases
en lo interior del planeta
bastan á explicar las causas...
las causas quizás externas.

La *invocación* al génio del mundo y el *descenso* á las entrañas de la tierra, ambas en verso alejandrino, son del vigor y colorido que puede colegirse por las siguientes cuartetas:

Yo quiero ver con ojos de horror sublime llenos
las hórridas entrañas del orbe en que nací,
los trágicos titanes que luchan en sus senos
aterradores dramas desenvolviendo allí.

. . . .

Ya capas bajo capas, estratos bajo estratos
presentan á mis ojos, ansiosos de saber,
en páginas graníticas verídicos relatos
del Génesis remoto del mundo del ayer.

El *drama en las entrañas de la tierra* es vibrante, nervioso, tétrico. Véase un botón:

---

(1) Como contestación á tan conspícuo biógrafo, trascribimos el siguiente fragmento del artículo intitulado «El Periespíritu,» debido á la bien cortada pluma del ilustrado correligionario D. Manuel Navarro Murillo, director de la «Revista de Estudios Psicológicos» de Barcelona, en cuyo número de Octubre último vió la luz.

Dice así:

«Desde luego no se conoce el límite de la amplitud irradiativa de las potencias celestes y dentro de la racionalidad científica podemos afirmar que habrá protectores de las ciencias y artes, y otros que abarcarán naciones, razas, continentes, planetas, sistemas, ó nebulosas. Es la lógica forzosa de la Serie tomada en bloc; y asi puede revivir lo más elevado de la poesía religiosa, armónica con la ciencia, con sus grandes ideales de perfección, y más si acepta la Reencarnación, otra gran clave del progreso.»—N. de la R.

Mas súbitamente los firmes cimientos,
Los muros gigantes de horrendo espesor,
Del mundo del hombre los hondos asientos,
Recorre profundo, siniestro temblor.

Temblor convulsivo que crece y aumenta
Y avanza y extiende su acción por doquier,
Fatal calentura que al globo atormenta:
Al globo, viviente y orgánico ser.

Del *drama en la superficie* tomamos las tres estrofas descriptivas que siguen, pertenecientes al sitio, la hora y la catástrofe respectívamente.

Reposa en paz, bella Córdoba,
reposa en paz, bella Málaga;
descansa en paz en tu lecho
de excelsa reina, Granada;
á vuestros piés aromados
¡oh hermosísimas sultanas!
vuestras ciudades y villas
duermen su sueño de esclavas,
y orgullosas de gozaros
por augustas soberanas,
hasta en sus sueños suspiran:
—¡Córdoba..Granada..Málaga!..

Ante bellísima reja
donde se trenzan dos parras,
al son de dulces guitarras
cantan seis mozos así:
«Por tí, serrana florida,
por tí, serrana, por tí,
las horitas de la noche
me las paso sin dormir.»

Súbitos hallazgos
forman episodios
de desgarradores
dramas espantosos.
—¿Dónde está Araceli?
—¡Cármen falta solo;
del hogar volcado
le abrasó el rescoldo!
—¡Hijo!...—¡Madre mía!
—¡Tu favor imploro!

La voz del mundo es un reproche entre impío y supersticioso, que merecería copiarse íntegro, lo mismo que *La voz del cielo* que le sigue. De esta última no podemos sustraernos á la tentación de reproducir algunas estrofas de la «Súplica de los Angeles.» Se dirigen á Dios y le dicen:

Basta á tu voz que en génesis lo mande,
para que en lo pequeño—¿qué es lo grande?—
surjan, vuelen dispersos
por el *inmenso* sideral vacío
de brevísima perla de rocío,
¡un millón de universos!
Universos do brotan millonadas
de levísimos séres, que son nadas
y que encierran un mundo!
Microscópicas faunas *colosales*
que nacen, mueren, viven *inmortales*
la vida de un segundo!
Sabes tú cuantos rizos de oro, plata
ó azabache negrísimo dilata
céfiro en cada frente;
y al surgir de esas frentes, igual sabes
sin son los pensamientos flores, aves,
¡estrellas de la mente!

Tú ves la evolución del pensamiento,
que es sensación, instinto, sentimiento,
vagido, grito, canto,
verbo, oración, trisagio en que Isaías
al umbral de las santas melodías
tres veces dice:—Santo!—
Tú perdonas al réprobo querube,
ese grande murciélago que sube
de las trágicas brumas,
y otra vez le hermoseas y engalanas,
revistiendo sus hórridas membranas
de bellísimas plumas.
Mandas tú que en el bruto más sombrío
nazca esta alba, esta aurora: el albedrío,
y el dragón sanguinario
es la larva del ángel, del sublime
Dios, que se tiende en cruz, que nos redime,
que expira en un Calvario!—

Concáranse los ángeles con los hombres, é instrúyenles y exhórtanles así:

—Todo es orden, concierto y armonía,
es el Cosmos un cántico divino:
á doliente moral, mansión doliente:
á un corazón de tempestad henchido,
un planeta deshecho en tempestades
y explotando en violentos cataclismos...
¡Alma feroz en desarrollo, á mundos
en feroz expansión!—Ved el destino.

Ved del éter la espléndida balanza
suspendida en eternos equilibrios;
en un plato las trémulas esferas
y en el otro los trémulos espíritus.
Ved los mundos, infiernos necesarios;
necesarios los mundos paraísos,
y ante el Creador equivalentes todos:
bajo del ala divinal, divinos.

Y allá van, allá giran, allá ruedan
por el éter sin fin, sin fin, vastísimos,
templos, palacios, cármenes, edenes,
sanatorios, alcázares, presidios,
que oran, cantan, sollozan, gritan, juran,
y al perderse sn el piélago sombrío
son las notas harmónicas que vuelan
de la lira de Dios en lo infinito!
¡Ah dejad que reluchen por la vida
los horrendos gigantes del abismo:
que el atroz plesiosauro, revolviendo
tierra y mar, despedace á su enemigo;
que esa lid en la atmósfera repitan
millonadas sin fin de animalículos...
que el planeta doquier palenque sea;
que la vida doquier matar contínuo;
¿Quién no vé que el afán por esa vida
se despierta avizor ante el peligro,
y es intención, inteligencia, génio,
lo que empezó bestialidad é instinto?
No pidais dulce paz; es sueño, muerte;
los combates pedid: que el ser activo,
por el trabajo y el dolor es grande;
sube á la perfección por el martirio.
Lo sabeis: las tormentas purifican:
aquí tronchan un arbol no preciso,
allá arrastran en ráfagas errantes
vastas selvas en gérmenes dormidos,
que despertando donde quier estallan
de florescencia, en explendor magnífico..
que aquí y allá, todo es igual; es todo
este campo de Dios: el infinito.
No aspireis á ser átomos sin vida:
aspirad á ser gérmenes fructíferos:
humeante está el surco de la huesa;
Sed mil veces cadáveres, pudríos;
y llenando la atmósfera, los cielos,
de fragancias y bálsamos y trinos,
estallad en ramajes, hojas, flores,
¡levantad hasta Dios frutos y nidos!

Tocamos al fin. El poema concluye con un broche de oro, *la visión de Dios*, cuya última estrofa es como sigue;

Oh estupor! ¿no buscabais al airado
hacedor de tremendos cataclismos?
pues aquí le teneis amante Padre
y creador de universos paraísos.
Ved como lanza el tenebraso caos
torrentadas de soles encendidos...
¡esas son las expléndidas monedas
con que os paga los rápidos suplicios!
¡Maldecid ese triángulo inefable!
¡¡oh pupila de amor, míranos, miranos!!

Suponemos que al lector le será grato deleitarse con las estrofas transcritas, y nos retiramos prudentemente, despues de felicitar de todo corazón al vate espiritista D. Salvador Sellés.»

SECCIÓN DOCTRINAL

Los Trabajos y Sufrimientos

SOLAMENTE la visión parcial del presente puede desorientar.

A la luz del Progreso y la Solidaridad, que explican las Preexistencias y Vidas futuras, dentro y fuera del mundo; y á la luz, á su vez, de estas últimas las Bienaventuranzas evangélicas son verdaderas y fundadas, como las pruebas de las Reencarnaciones, en leyes de la Naturaleza.

Las aflicciones é infortunios son resarcimientos del pasado; nuevo campo de operaciones para la constancia en el esfuerzo por el deber, venciendo dificultades, y adquiriendo experiencia de la vida.

Con las energías se vencen los dolores ocasionados por necesidades no satisfechas, relaciones antipáticas, pestes, enfermedades, miserias, perfecciones inalcanzadas, desengaños, luchas de la concurrencia en intereses insolidarios, persecuciones, y guerras. Si en la agricultura, la industria, el arte, la religión, la filosofía, la política, la sociología, la moral, y la ciencia en general, hay pruebas rudas que soportar, es indudable que el valor y la fé razonada son elementos precisos para toda conquista.

Estos son los fundamentos de los progresos.

Mediante el dolor racional, se sofocan los instintos animales; se sacuden las influencias de la materia, que es un tupido velo; se vencen las pasiones, oyendo la razón y la conciencia; se despojan imperfecciones; se adquieren virtudes, por la atención el alma y el conocimiento de si mismo; se equilibran las facultades y regulan las actividades, elevándonos sobre nosotros mismos.

Así se cambian nuestras condiciones y caracteres, aparecen otros, y se opera la regeneración; que es lo que se llama «*hacernos hombres nuevos*», que nos da elevación sobre los accidentes pasajeros.

Más aún; puesto que cada estado es consecuencia del anterior, es evidente que de nuestra reforma espiritual podemos esperar segura y racionalmente contrapesos en la vida futura, es decir, sanciones ó premios de los actos buenos; consistentes, entre otras formas, en depuraciones del ser, estados sociales mejores, campos de actividad más extensos, mayor virtud y ciencia, y por tanto, más felicidad, que es el objeto de la *carrera palingenésica progresiva*. A nadie se le ocurre, de no estar perturbado, creer que el trabajo y el amor, hayan de tener el mismo resultado que la ociosidad ó el crimen, en esta vida y en todas.

Pero las vidas futuras las hemos de considerar bajo dos aspectos, que vienen á ser uno mismo, el del estado errante y el de reencarnación; y como las leyes son las mismas en esencia, deduciremos que el cambio psicológico, prólogo indispensable de la armonía de facultades y relaciones externas, es también prólogo de la armonía social en el planeta; no habiendo reformas políticas y societarias sin reformas psicológicas y morales prévias. De este modo, el ejemplo, la enseñanza, la práctica de la justicia y de la caridad en sentidos progresivos, ó sea el acomodamiento á las leyes divinas, aprovechan por igual para la vida libre, ó para las futuras reencarnaciones nuestras ó de los otros. O en otros términos, las Bienaventuranzas son verdaderas para dentro ó fuera de la corteza terrestre; y será muy bueno que tratemos de *implantar aquí abajo los esplendores celestes*, relativamente, por medios positivos y eficaces, los mejoramientos de cada uno.

Asi también resulta que si los sufrimientos son necesarios para cumplir diversas leyes, como la libertad, el progreso, las metamórfosis, la destrucción de lo malo, ó el trabajo en general; pues solo así nos hemos elevado desde el estado salvaje al de civilización, en ideal psicológico primero, y en hechos prác-

ticos después; resulta, decimos, que los sufrimientos pasajeros son un medio de acrisolamiento: son la medicina amarga, que cura al enfermo; semilla de donde brota más tarde el arbol bienhechor; feto informe en que se elabora el futuro genio; y si le damos su valor verdadero, conformándonos á las leyes divinas, más adelante se desprenderá del cuerpo y del mundo, el alma gozosa y triunfante, como el pollo se desprende del cascarón, y el grano maduro de la paja. Seamos lógicos.

Si á los esfuerzos de las generaciones pasadas debemos los bienes que ahora disfrutamos, de los esfuerzos del presente dependerá el porvenir. Pero es indispensable que principios, medios y fines sean racionales, acordes con las leyes divinas, reasumidas en el AMOR, y el TRABAJO.

EN ULTRATUMBA

¡CUÁN equivocados están no pocos hermanos nuestros, al suponer que le basta al hombre abandonar el mundo en que vivimos para entrar en el de los espíritus y ser allí una lumbrera, un querube, un todopoderoso! Desgraciadamente no sucede así, sino que, muy al contrario, cada cual es lo propio que aquí fuera: va revestido de los mismos vicios, de las mismas virtudes, con igual ilustración, con los defectos todos que en la última existencia formaron su alegato.

El progreso moral se realiza á expensas del progreso material, precisamente porque aquel no puede ser otro que el resultado de éste. El espíritu es en todo instante perfecto consigo mismo: esencialmente posee todas las virtudes, todas las potencias, los merecimientos todos; nada ni nadie puede encumbrarle ni producirle demérito; nada ni nadie puede darle existencia ó reducirle á no ser. Es, por su esencia, en la Causa creadora, y tiene de ella virtualmente las perfecciones ingénitas á toda esencia.

Pero si el espíritu es perfecto en cuanto á ser, es perfectible, y perfectible á lo infinito, en cuanto á manifestación. De aqui derivan los jalones del progreso. Y como estos jalones no son otros que las distintas fases en que puede presentarse como entidad pensante, senciente y volitiva,—todo lo cual realiza en la materia y por la materia,—síguese indefectiblemente que en ésta es donde el espíritu va realizando su perfectibilidad, que por la materia es como va desenvolviendo las propiedades que como ser perfecto posee en germen.

Hagamos una prueba inductiva y deductiva de esta verdad metafísica. Despojemos mentalmente á los espíritus de toda materia, y hagámosles poseedores de cuantos desenvolvimientos les estimemos capaces. ¿Qué nos quedará? Absolutamente nada: un todo idéntico á sí mismo: una fuerza, que siendo infi-

nitamente activa, estará en la infinita inercia por carecer de elemento: una razón, un albedrío y un sentimiento, que explayándose á lo infinito, no tendrá reflexión ni consecuencias: la nada, la absoluta nada. Consideremos, por el contrario, que esos espíritus se estacionan á perpetuidad, que ninguno avanza un paso en la senda evolutiva: ¿tendríamos otra cosa que un nuevo y vario no ser? ¿Se podría sospechar el por qué de su existencia? Luego está fuera de duda que cuanto en el cosmos late, requiere diferenciación entre sí para concurrir al equilibrio armónico del conjunto, y que esa diferenciación, solo puede darla el «modo» como la esencia se objetiva.

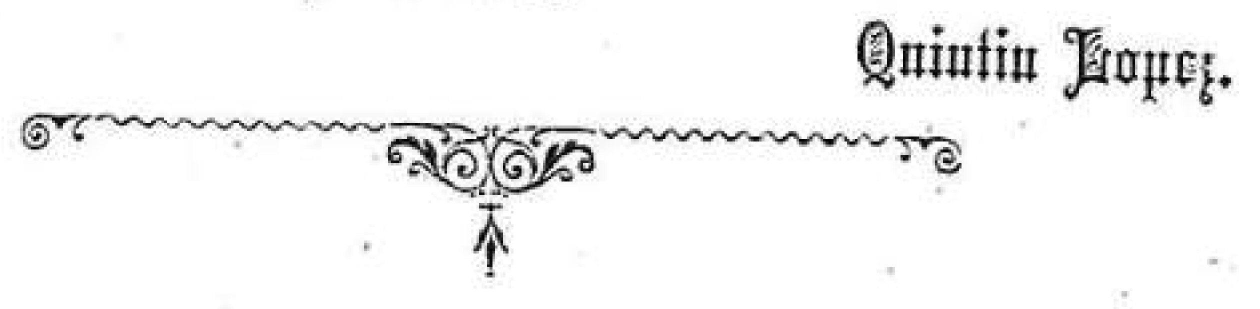
No; los espíritus, lo mismo en ultratumba que en las tierras, representan siempre el número conquistado en el orden gradativo de su respectivo progreso: son sabios si enriquecieron su inteligencia á fuerza de vigilias consagradas á especulaciones; son buenos si ennoblecieron su razón á fuerza de desvelos altruísticos; no son buenos ni sabios, sino pérfidos y rastreros, si en lugar de amar la virtud y de consagrarse al estudio, sintieron deleite por las concupiscencias carnales y sirvieron de cruel azote para aquellos que trataron.

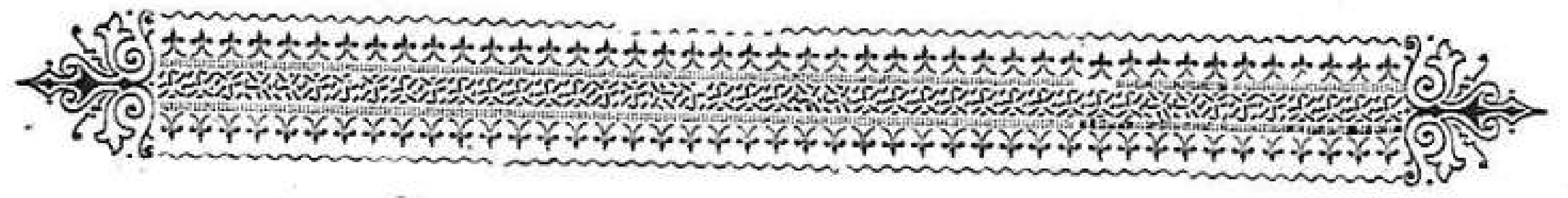
Empero el espíritu, cualquiera que sea el modo de ser que le objetive, será en todo momento perfecto consigo mismo, por razón de realizarse en la esfera que le es propia. Si dirige su mirada á los peldaños superiores, se verá eclipsado por la aureola que le cerca; si la vuelve á los peldaños inferiores, tendráse por redentor. Y redentor y redimido resulta siempre el espíritu por virtud de sus esfuerzos, por comparación ajena y por la potencia y libertad innata de que goza para escalar los espacios ó revolcarse en el cieno.

Si la muerte libertara del yugo de la ignorancia, la codicia y el desenfreno, la justicia desapareciera; si en ultratierra no hubiese gradaciones en el bien, en la sabiduría y en la felicidad, equiparadas á los méritos contraídos por cada uno, la verdadera vida del espíritu se trocara en nihilación, en no ser. La razón es clara como la luz del día: el espíritu es el sujeto en el cual radican la bondad, la verdad y la belleza; pero de estas manifestaciones de lo Eterno, ha de irse posesionando gradativamente á medida que despierte á la vida de la razón, á la vida del sentimiento y á la vida de la armonía. Luego en ningún momento podrá ser el espíritu más bueno, más sabio, ni más justo que aquello que haya aprendido á ser; luego en ningún momento podrá dejar de ser aquello que esencial y virtualmente es.

Sí, pues, es un hecho inconcuso que nadie posee más que lo que tiene merecido, y si la muerte no es otro que un cambio de fase, de aspecto en el modo de ser cada cual, queda evidenciado que en ultratumba seremos lo que queramos, sí, pero después de haberlo conseguido á fuerza de hacer llegar á nuestra alma las experiencias del amor y del dolor.

Quintín López.





Sección filosófica

En pró de la moralidad

LAS CORRIDAS DE TOROS

(Continuación)

TODA la fraseología de la tauromaquia, las mil suertes hechas, las acreditadas ganaderías, no han añadido ni un ápice al saber humano, ni han podido pagar, con la alegría funesta que producen, el daño que hacen. No hay quien retribuya á la humanidad de los inmensos perjuicios que recibe, de los innumerables males que nacen de la semi-bárbara educación que en los toros se dá, cuando en mal hora queda un hermano nuestro cogido por los pitones del furioso animal y le pasea victorioso por la palestra, desangrándose y clamando á Dios le saque de aquel tormento, de aquel trance, ó le dé pronto la muerte, para no sufrir tanto!... y luego que la fiera le arroja á lo alto dos ó tres veces y le recoje otras tantas, le deja en la arena rebentado, exánime, pasado por varias partes, muerto ya y horriblemente mutilado!!!.., y haciendo coro á este canto satánico del poema de la destrucción, completando este cuadro sangriento y llenando este paisaje de desolación y luto, ver aquí un inofensivo caballo destripado, rotas las tripas por sus mismas pezuñas y el estómago rasgado por la pica de su último ginete, vacío ya, abierto de piernas para no caer con las contínuas convulsiones de la agonía, cadavérico y pronto á sucumbir en medio de insufribles y agudos dolores y allá, otro compañero víctima también en la batalla, brotándole del pecho una fuente de sangre, cubierto de un copioso sudor frío, tieso como si fuera de cartón á causa de la tensión de sus miembros y del sufrimiento que tendrá, sirviendo de bulto y juguete en sus últimos instantes al enojado toro, para que descargue sobre él su impotente rábia, dándole buenos cornazos, remedio heróico, bálsamo que cure su formidable herida!!! y el público, que ha pedido CABALLOS para este desenlace, queda silencioso en parte, *triste-contento*, satisfecho de la bravura de la fiera, un poco harto de la prueba que ha sufrido el desdichado torero, helado, cariacontecido porque como el niño con la pelota, ha jugado la bestia con el arte en aquel momento!!! Y esto no obsta para que el dueño de la ganadería esté quizá hinchado de gloria, satisfecho en aquel momento por el espanto de tan sin par corrida, mere-

cedora de ser cantada en todos los idiomas, acción reñida que deja atrás las de la desastrosa guerra, epopeya digna del autor de la *Araucana*, grande hecho que oscurece la luz de las ideas, el brillo de los inventos útiles y el reflejo del bien público!

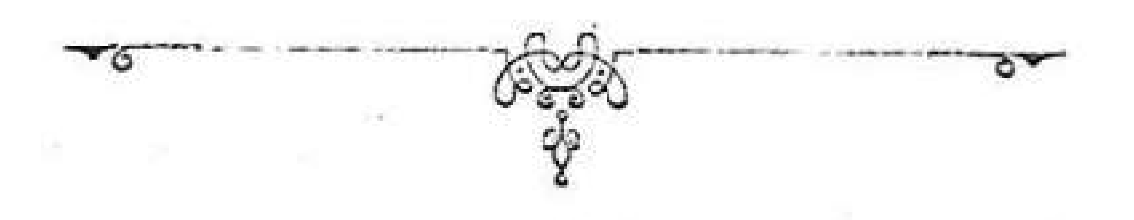
Víctimas hay en todas partes y en todos los oficios! El marino dando la vuelta al mundo ó intentando llegar al polo Norte, en esploración de zonas y paises desconocidos, cuyas avanzadas son témpanos de nieve que llegan á formar montañas enormes y arcos de hielo de colosal magnitud; el ballenero navegando por el Occéano pacífico en busca de cachalotes para estraerles la esperma, qne luego se convierte en bujías de luz intensa, pero que no gustan á los altares; el pescador de coral, bajando á las mayores profundidades del mar, admirando los suntuosos alcázares de zoófitos que levanta la naturaleza en el seno de las aguas, brillando sus mil facetas y produciendo el grueso prisma que los cubre millares de vívidos colores; el maquinista, que con la mano sobre el freno impuesto al vapor, yugo que le hace producir agudos y penetrantes silbidos, cruza con veloz carrera todo el ámbito terrestre, contemplando ya las ruinas del mundo antiguo, ya las soberbias obras del moderno; ora pasando sobre un atrevido puente colgante de alambre, cuya altura y longitud pasma al viajero que se atreve á hacerse cargo de él; ora penetrando un gigantesco túnel, concepción del génio perforador de nuestra época, que no encuentra valladar que le detenga si lleva en sus manos la antorcha de la ciencia y de la fé; el minero descendiendo á los abismos sin fin de las galerías, recogiendo el inquieto y destilado azogue ó cortando de algún rico filón pedazos de oro que luego brillen en la cabeza de un endiosado mortal; el aereonauta que, surcando en la región aérea donde el águila se mece altiva cual reina de las alturas, viaja estudiando las capas atmosféricas y el último límite de la vida en los espacios azules, ó bien llevando, como en el sitio de París, angustiosas y deseadas noticias de queridos séres, ó relatos de infortunios y desastres, de victorias y ventajas que resultaban de la guerra; el herrero, que valiéndose de plutónica fragua—regalo del infierno—y del sereno é impasible yunque—tan impávido como los misterios, que ya pueden recibir golpes!—forja las herramientas del trabajo, la pluma de Fernández y González, el bisturí de Federico Rubio, y la gloriosa espada de Espartero, desprendiendo del candente y ma'eable hierro, hermosos brillantes á los golpes de su fuerte martillo; el fundidor, que hace en su copela líquidos todos los metales, convirtiéndolos en lagos ardientes y abrasadores, que varían de color según el calor, para formar luego los instrumentos del matemático, del músico y del navegante; el telescopio del astrónomo y las diabólicas letras de imprenta, motor colosal y máquina de una imponderable fuerza que hace grabar en la conciencia de los pueblos y con caracteres indelebles, las màximas de sus inspirados ingenios, espejo sin mancha, donde brilla con toda exactitud la mágica y arrebatadora palabra del dios de la elocuencia, del orador insigne Emilio Castelar y cuyo marco sin límites, es la libertad del

pensamiento; el telegrafista que, cual nuevo Júpiter, arroja rayos de su eléctrico aparato, envolviendo á la tierra en una deshecha tempestad de pensamientos ó lluvia de meteoros, chispas que van en todas direcciones carbonizando tan solo las viejas barreras que quieren separar á los hombres; el mayoral, completando con su diligencia la red de vehículos que, como los nervios, van en todas direcciones. hostigando á los jamelgos para subir cuestas enormes y transitar quebrados terrenos y pintorescos paisajes muy comunes en la topografía de nuestro país; el albañil, construyendo el fastuoso palacio del rico, el albergue del pobre, y el inhabitado templo *pagano*: el artesano, esplotando los tres reinos de la naturaleza para hacer mil artefactos y cubrir nuestras casas y nuestros cuerpos; el obrero de la fábrica, combinándose con otros, para hacer el milagro de los panes y de los peces, dentro de esas Basílicas de la industria, que, cual cuerno de la abundancia, derraman millares de millones de objetos, de enseres y de avalorios, y de cuyos centros productores los absorben las arterias del comercio llevándolos á los países que los necesitan; el obrero de la tierra que roturándola hace con su celo y trabajo se transforme el gérmen en dorada mies, en aromática planta, en leñoso arbusto, en frondoso árbol de sabroso fruto y de tronco maderable y en pintada y odorífica flor, que embalsame el ambiente y para que sirvan también sus delicados pétalos de taza de azúcar, donde liben las abejas su primera materia, que metamorfosearán en rica y almibarada miel, y por último, otros mil trabajadores que esponen todos su existencia, están al servicio de la humanidad, creando cuanto ésta consume y necesita, mejorando las condiciones de la vida, aportando mayores conocimientos, presentándola mejores frutos, cambiando los productos de lejanos estados, de apartadas tierras y ligando, fundiendo, en una palabra, á millares de millares de indivíduos en un todo común, en un sér colectivo!

Los toreros esponen su vida para ganarla, pero no en provecho de la colectividad, porque no producen, su trabajo es nulo y su valor temerario. Lo mismo, exactamente igual que el bailarin con sus batimanes y piruetas; el gimnasta en sus saltos mortales y cuerda floja; el actor bufo en sus salidas de tono y payasadas; el domador de fieras con las caricias de sus discípulos y los gitanos con la *buena ventura* y los talismanes. El toreo es perjudicial por donde quiera que se le estudie, es incivil y no educa como el maestro y el actor, ni encanta como el músico, ni admira como el pintor, ni perfecciona y enseña como el orador y el sábio. Es tan nocivo, tan perjudicial y tan malo, que no dá el suficiente bien para cotizarlo por un céntimo!

Antonio del Espino.

(Se continuará)



VARIO

Hechos inexplicables sino se admite la pluralidad de existencias del alma.

De *La Ilustración española y americana,* correspondiente al 8 de Diciembre último, transcribimos:

EL PIANISTA INFANTIL PEPITO RODRIGUEZ ARRIOLA

«En el salón de conciertos de la casa Montano se presentó el lúnes 4 del corriente, á la admiración de la numerosa concurrencia que llenaba el local, el niño Pepito Rodriguez Arriola, que á los tres años de edad toca el piano con un aplomo, una ejecución tan inverosímil para sus diminutas manecitas y un instinto de expresión, que, á no haberlo presenciado, no lo hubiéramos creido.

Según refiere su señora madre, solía, para distraerle, colocarle ante el piano, en cuyas teclas golpeaba como todos los niños; pero un día oyó tocar unos compases de jota, y cuando acudió á ver quien tocaba, vió, en el colmo de la sorpresa, que la impresionó vivamente, que quien tocaba era su hijo.

El niño Rodriguez Arriola no toca con una exactitud automática que revela un largo aprendizaje puramente mecánico; se equivoca á veces, y cuando á su oido disuena un acorde ó una nota se le escapa, rectifica con plena conciencia de la disonancia. (1)

La precocidad de su genio musical no ahoga en este niño su natural carácter, y á cada momento renuncia á la ovación del público para echar á correr y jugar, y cuando escucha el aplauso, rie y aplaude también, exclamando en su deliciosa media lengua:

—¡*Bavo, bavísimo!*»

Hasta aquí el colega madrileño que por notable coincidencia inserta á la derecha del retrato del niño ferrolano estos parrafitos:

«Siete años acababa de cumplir el gran Mozart cuando, habiendo asombrado en Viena por la precocidad inconcebible de su genio musical, fué llevado á Versalles y presentado á Mme. Pompadour. Ante la célebre favorita tocó el niño sus primeras sonatas, improvisó y obtuvo un éxito completo.

El momento de la presentación del diminuto artista es el escogido para el cuadro, de elegante composición y brillante colorido, de nuestro compatriota V. de Paredes.

*
* *

Verdaderamente es digna de llamar la atención de todo pensador, por poco

---

(1) Entre este párrafo y el siguiente *La Ilustración Española y Americana* publica el retrato del precoz niño en actitud de tocar el piano.—N. de la R.

profundo que sea, la notable precocidad, del niño pianista: precocidad que, por otra parte y si bien en diferentes órdenes de hechos, hemos visto repetirse en otros *niños*, por la edad de su organismo, como refieren las crónicas de todos los países, pues en todos ellos los ha habido, y cuya enumeración sería prolija, pues, por lo demás, en estas páginas y en más de una ocasión los hemos puesto en conocimiento de nuestros lectores como una elocuente é inconcusa demostración de que el ser humano es el viajero del infinito, que *ha sido* antes de la presente existencia y *continuará siendo*, persistiendo su individualidad, su *ego* durante las eternidades del tiempo y el espacio.

En el caso concreto del pequeño pianista, vemos la más absoluta corroboración de las axiomáticas palabras del sabio ilustre Pascal, que también fué un niño precoz, el cual dijo: *«saber es recordar.»*

En el próximo número, publicaremos otro hecho importante que atestigua de manera admirable la pluralidad de existencias del alma, que nos ha sido comunicado por el querido amigo é ilustrado colaborador D. José de Kronhelm.

¿Quién que no sea El Espiritismo puede dar la más lógica y científica explicación de estos hechos reputados inverosímiles?

Retamos á leal y desapasionada discusión á quien afirme lo contrario.

SECCIÓN LITERARIA

Al elevado espíritu de mi querida madre

Doña Josefa Eyto y Rebollo

EN EL VII ANIVERSARIO

de su desencarnación

Al Padre celestial que me dé pido
—extinta mi condena del presente—
renacer á tu lado nuevamente
para adorarte cuanto ingrato he sido.
Con tu amor, del que vida he recibido
y sigue para mi dios providente
pues hasta muerta y todo tiernamente
mi frente besas cuando estoy dormido,
Quiero ser para tí lecho de flores
en que plácida duermas Luz de aurora
que ahuyente toda sombra de tu cielo;
Y si hubiese en tu cáliz amargores,
quien los beba por tí, y embriagadora
ambrosía te dé con tierno celo.

Enero 5 de 1900.

A LA SEÑORA

Doña María Deulofeu

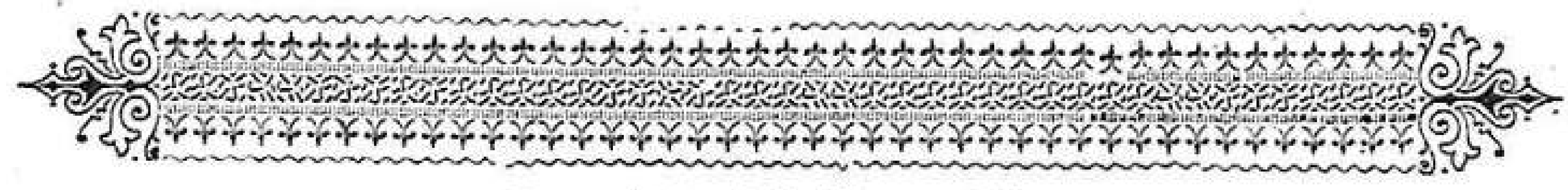
VIUDA DE MI AMIGO

DON JUAN VILÁ Y RIGALL † ROSAS

Teniente de Navío graduado

¿Acaso no sentiste en esas horas
de amargos, de profundos desconsuelos
que ocultan de viudez tocas y velos
sacudiendo cadenas crugidoras
brotar en tí cual alas redentoras
que ensayan ráudos misteriosos vuelos
y rumor cual de quillas que de cielos
á tierra el éter rasgan voladoras?
Es que al alma en la carne aprisionada
recuérdala el dolor que es también ave
por los mundos subiendo á Dios bendito!
Reza del muerto esposo enamorada,
que él de esas tus pleglarias hace nave
para surcar contigo el infinito!

Miguel Gimeno Eyto.



Sección bibliográfica

L'AME EST IMMORTELLE, par Gabriel Delanne. Paris 1899 Chamuel Editeur 5 rue de Savoie.—Tomo de 470 páginas en 8.º prolongado, 3'50 francos.

Demostrar la inmortalidad del alma por experiencias rigorosamente científicas, si factible como en reciente artículo publicado por Rochas en la *Revue Spirite*, de París, se demuestra, no era empresa tan fácil como parecía y podía creerse. Para ejecutarla requeríase además del exámen atento y concienzudo de miles de fenómenos y datos, la clasificación científica de unos y otros para que patentizasen, con la debatida existencia, no solo el modo de ser y de manifestación del Espíritu, si que también su persistencia á través de la tumba y su ascensión progresiva y constante en las regiones de la inmortalidad.

Esta obra, gigantesca por su inmensa trascendencia, es la que acaba de realizar, y asaz cumplidamente por cierto, el autor de *Spiritisme devant la Science*, del *Phénomene Spirite*, del *Etude sur les vies sucesives* y de la *Evolution animique*, el ilustre Gabriel Delanne, inteligente director de la importante *Revue Scientifique et moral du Spiritisme*.

Como espiritistas amantes de las glorias legítimas de nuestros ideales, y Mr. Delanne lo es hace ya tiempo, no podemos menos de felicitarnos y felicitarle por el paso de gigante que con su nuevo libro acaba de dar la Ciencia espiritista en el mundo científico.

Con escritores como él, poco pueden importarnos las decepciones de los sabios que solamente pueden retraer y desalentar á los apocados que no tienen criterio propio.

Repetimos nuestra más cordial enhorabuena.

¡Bravo por M. Delanne!

CRÓNICA

En obsequio de nuestros apreciables abonados, hemos introducido desde el presente número una nueva mejora en nuestra publicación. Por nuestra parte hacemos toda suerte de sacrificios para colocar La Revelación á la altura de las primeras revistas de su índole tanto en la parte material como en la literaria.

No dudamos que la gran familia espiritista continuará prestándonos su valioso concurso para proseguir la árdua y á la par gratísima labor que nos hemos impuesto de proseguir la obra regeneradora del inolvidable Ausó.

Agradecemos infinito tanto á la prensa de nuestra comunión como á mu-

chos de nuestros hermanos en creencias, las inmerecidas frases laudatorias que nos dedican con motivo del plan periodístico que venimos siguiendo en la difusión de nuestros ideales de redención.

Nuestro lema es: «todo por el Espiritismo y para el Espiritismo» y á él y solo á él nos atenemos.

*** Hemos tenido la gran satisfacción de dar fraternal abrazo al querido amigo y consecuente correligionario de Alcoy D. Vicente Moltó, quien nos ha participado que el 10 del mes pasado dió á luz su distinguida esposa un niño que fué inscrito en el registro civil prescindiendo de ceremonias supersticiosas, con el nombre de Contrito.

Felicitamos á los venturosos padres deseando al recién nacido toda suerte de prosperidades que le conduzcan á un mayor progreso.

*** Hemos recibido los tres primeros cuadernos de la Revista-Biblioteca semanal LA IRRADIACIÓN, que publica en cada número 32 páginas en 8.º, de obras científicas y literarias de los más afamados escritores nacionales y extranjeros, teniendo derecho los suscriptores á figurar en una Sección que ha abierto, expresándose en ella sus carreras, industrias, profesiones ú oficios.

En la actualIdad publica las obras siguientes:

Origen y fin de los mundos, por Richard, versión de la tercera edición francesa; *La Quiromancia ó Arte de conocer la vida, el carácter, las aptitudes y el destino de las personas, por la sola inspección de la mano*, por Goudon; *El Amante Liberal*, novela de Cervantes, con el retrato del autor y un grabado, copiados de una edición del siglo XVIII; y *Secretos de la naturaleza y efectos maravillosos de ellos*, con multitud de secretos útiles, por Jerónimo Cortés, natural de la ciudad de Valencia, que publicó su primera edición en 1741.

Como el precio de suscripción es 6 pesetas al año, resultan al suscriptor por una peseta, ocho anuncios y un tomo de 256 páginas en papel satinado, esmeradamente impreso y algunos de ellos con grabados.

*** Solemnes resultaron los actos de propaganda celebrados en el pasado mes por nuestros correligionarios de Barcelona, con motivo de la celebración del onceno aniversario del Kardec español, Fernández Colavida, de una interesantísima y conmovedora fiesta infantil y la sesión necrológica dedicada por el Centro Barcelonés á todos los socios que han efectuado su tránsito á la vida espiritual durante el año pasado.

Nuestros plácemes más sinceros.

*** Los Centros y Grupos que deseen formar parte de la respetable Asociación «La Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña», pueden pedir los datos necesarios para su ingreso en ella y un ejemplar de las Bases, Estatutos y Reglamentos porque se rige, á su presidente D. Jacinto Esteva Marata, Ferlandina, 20, pral. Barcelona,

Tenemos entendido que la «Sociedad de Estudios Psicológicos» de esta localidad se adherirá á tan importante colectividad, como asímismo otros Centros de España, constituyendo de esta manera, al extender más y más su ra-

dio de acción, «La Unión Espiritista Kardeciana Española», ideal que todos los espiritistas debiéramos trabajar para que en el más breve plazo fuera una hermosa realidad.

⁂ La Sociedad Psíquica fundada en Londres en 1882, que cuenta cerca de 500 miembros todos hombres eminentes de ciencia de la Sociedad Real y otras academias y del Parlamento, ha emprendido con grande actividad un estudio de fenómenos espiritistas, sobre los cuales tiene ya publicados tres volúmenes de 1800 páginas.

⁂ Tenemos en cartera para ser insertados en el próximo número y sucesivos, entre otros, los siguientes trabajos: la continuación de la sección bibliográfica; las comunicaciones medianímicas obtenidas en el grupo familiar, «La Esperanza;» «No la hagas y no la temas,» por D. Angel Aguarod; «El Credo Espiritista,» traducción de *Le Progrés Spirite*; «La vida en la Tierra,» extenso estudio sobre tan trascendental asunto; una importante série de artículos con el título, «La Madre de Dios ó Virgen Madre,» del conspícuo colaborador D. Manuel Navarro Murillo, y varias inspiradas poesías de la señorita doña Matilde Navarro.

⁂ Tanto se ha hablado sobre si el siglo concluía ó no en 31 de Diciembre último, que creemos oportuno reproducir lo que sigue:

Fin de siglo.—Un ingeniero escribe lo siguiente:

«El primer siglo de nuestra era cristiana comenzó en el año 1 y no finalizó hasta el 31 de Diciembre del año 100 (sin tener ahora en cuenta las correcciones del Calendario); es decir, que precisó el transcurso de los 100 años para que se principiase á contar el siglo II.

En 31 de Diciembre del año 999 llevaba consumidos la historia de la humanidad 9 siglos completos y 99 años; luego la terminación del siglo X se registró á la media noche del 31 de Diciembre del año 1000.

Ahora bien; estableciendo los mismos razonamientos, podremos concluir asegurando que en 31 de Diciembre de 1899 han transcurrido 18 siglos y 99 años, y por consiguiente que la despedida del siglo XIX no se llevará á efecto hasta las doce de la noche del 31 de Diciembre del año 1900.

A mayor abundamiento, podremos establecer la igualdad siguiente:

1899 años, igual 1000 más 800 más 99, 18 siglos más 99 años.

18 siglos más 99 años, igual 19 siglos menos un año.

Luego para completar el siglo XIX será preciso que transcurran los 365 días del año que acaba de comenzar, y entonces sí que podrá entonarse el himno de gloria al nuevo siglo.

Pensamiento.=A una veintena de sectas de *Antitactes*, ó contrarios *á* todas las leyes, que llamándose Gnósticos, profanaron la Gnorie, por un Panteismo confuso, é inmoral, no lo destruyeron las cóleras Imperiales y Conciliares, *se destruyeron realmente á sí mismos* por sus excesos.

Imprenta de Moscat y Oñate, San Fernando, núm. 34.—ALICANTE.